HUDSON, RA. LA SOCIOLINGÜÍSTICA. BARCELONA, ANAGRAMA, 1981.

EL HABLA COMO INTERACCION SOCIAL

4.1 La naturaleza social del habla

4.1.1 *Introducción*

En este capítulo nos centraremos en aquello a lo que nos hemos venido refiriendo como 'habla', es decir, cadenas más cortas o más largas de elementos lingüísticos utilizadas en ocasiones determinadas con propósitos determinados. Hemos venido utilizando el término de modo que incluyera tanto los textos escritos como los hablados, aunque poco hayamos tenido que decir respecto al primero como tal. No diremos nada de los textos escritos en este capítulo, y, de hecho, pasaremos por alto también varias clases de textos hablados, con el fin de concentrarnos en lo que se llama FACE-TO-FACE INTERACTION. En otras palabras, lo que ocurre cuando una persona habla a otra a la que puede ver y de la que esté lo suficientemente cerca como para poder oírla. Aunque excluiremos, pues, toda clase de comunicación impersonal como la de los mass-media, a pesar de la importancia que tienen en la vida moderna (y también el habla de una persona que se habla a sí misma), nos queda todavía un ancho campo de actividades: conversaciones, disputas, chistes, reuniones de comité, entrevistas, seducciones, presentaciones, lecciones, bromas, cuchicheos y un montón más.

Una de las principales preguntas que debemos hacernos de nuevo, hace referencia al saldo entre lo social y lo individual. Entendiendo el término *lenguaje* en el sentido del conocimiento de los elementos lingüísticos y sus significados, el saldo es a favor de lo social, puesto que la gente aprende su lengua oyendo a los demás. Al mismo tiempo, el lenguaje de cada individuo es único, ya que no existen dos personas que tengan la misma experiencia del lenguaje. ¿Y qué sucede con el balance en el caso del habla? Ferdinand de Saussure sostenía que el habla era totalmente individual, en cuanto que dependía tan sólo de 'la voluntad del hablante' (1916/1959:

19), y que la *lengua*, por el contrario, era enteramente social, siendo idéntica de un miembro a otro de la comunidad social. Se equivocaba sin lugar a dudas respecto a la lengua, pero ¿se acercaba algo más a la verdad respecto al habla? Ya veremos que no.

Ya hemos visto que el habla es decisiva para gran cantidad de actividades sociales, incluida la socialización (ver 3.3.3), y apenas es necesario subrayar la importancia general del habla en la vida social. El habla nos permite comunicarnos unos con otros a un nivel mucho más sofisticado de lo que sería posible de otra forma, y, puesto que la comunicación es una actividad social, puede decirse también que el habla es social. Aunque esto es verdad, no es directamente relevante para la afirmación de Saussure de que el habla es individual, ya que él se refería al conocimiento implicado en el habla, más que a los usos en los que tal actividad se pone, afirmando que el habla no implicaba condicionamientos sociales, por oposición a la lengua, que sí estaba completamente condicionada de este modo. Mientras el hablante conociera la lengua en cuestión —que para de Saussure significaba conocer las secuencias de sonidos permitidos y para qué significados—, debería ser capaz de hablarlo correctamente mediante su aplicación según su elección. Lo que tenemos que demostrar, pues, es que existen condicionamientos sociales respecto al habla sobre y por encima de los reflejados en los elementos lingüísticos que la gente conoce.

Claro que hay muchas limitaciones de este tipo, que pueden diferir de sociedad a sociedad. Por ejemplo, en la Gran Bretaña se supone que tenemos que corresponder a cualquiera que nos salude; cuando nos referimos a alguien, se supone que tenemos que tener en cuenta lo que la persona a la que nos dirijimos sabe ya acerca de él; cuando nos dirigimos a una persona, debemos elegir nuestras palabras con cuidado, para mostrar nuestra relación social respecto a ella; cuando alguien habla, se supone que nos mantendremos más o menos en silencio (aunque no completamente). Pero lo mismo no es necesariamente verdadero de todas las sociedades, como veremos más adelante. Nuestra tarea en el presente capítulo es la de analizar los tipos de condicionamiento que nos impone la sociedad en la que vivimos, y relacionarlos con nuestra actuación como individuos: bien obedeciendo, bien saltándonos las limitaciones sociales, y, en las situaciones en las que la costumbre no ofrece pautas de conducta, usando nuestra propia iniciativa. Debería quedar claro para el final del capítulo que el saldo entre la sociedad y el individuo es en favor del segundo, por lo que respecta al habla —de modo que en esta medida de Saussure andaba acertado—, pero que existen muchas más limitaciones sociales sobre nuestra habla de lo que pudiéramos creer en un principio.

Otra cosa que quedará de manifiesto es que la distinción entre 'lengua' y 'condicionamientos sociales sobre el habla' no es nada clara, ya que muchos de los condicionamientos que analizamos a continuación se refieren a elementos lingüísticos específicos, o a clases más o menos extensas de elementos, y podrían consecuentemente ser tratados como parte de la lengua, junto con lo que sabemos acerca de los significados. Lo que no es sorprendente, ya que muchos elementos poseen significados que se refieren específicamente a aspectos de los eventos de habla en los que son utilizados —especialmente todos los elementos con significado DEÍCTICO, que se refieren al hablante (yo, nosotros), al oyente (tú, vosotros), al tiempo del habla (presente/pasado, *hoy*, etc.) y al lugar de habla (*aquí*, etc.) (para una presentación extensa de estos elementos, ver Lyons 1977: cap. 15). Hemos visto además (2.4) que muchos elementos están muchas veces condicionados en su uso por ciertas circunstancias sociales (como *get* frente a *obtain*),* y dimos por supuesto que tal información constituía parte de nuestra lengua. Así, pues, sería natural hacer la misma suposición acerca de la información de que la palabra francesa *tu* ('tú') debe ser usada sólo con personas allegadas (y los críos y animales). Y después de haber tomado tal decisión, no hay más que un paso para incluir en la 'lengua' información semejante acerca de clases completas de elementos, tales como la clase de los nombres de pila en inglés, que deben utilizarse también sólo con personas de confianza (contrariamente a nombres como *Mr. Brown*). (Para más detalles acerca de los condicionamientos sobre el uso del pronombre en francés y de los nombres propios en inglés, ver 4.2.2.)

Es fácil ver cómo la 'lengua' y los 'condicionamientos sociales sobre el habla' se confunden, y después de algunas precisiones en el análisis que sigue también quedará claro que los condicionamientos sociales sobre el habla pueden aplicarse no sólo al habla, sino al comportamiento social en general. (Esta conclusión refuerza el punto de vista adelantado en el capítulo 3, de que no existe distinción clara entre la 'lengua' y los demás aspectos del pensamiento, especialmente en cuestiones del significado.) El término aceptado para los aspectos del comportamiento a través de los que la gente reacciona y se incluye mutuamente es el de INTERACCIÓN SOCIAL, y el habla constituye tan sólo un aspecto de tal comportamiento, estrechamente fundido con los demás aspectos. Uno de los investigadores pioneros en este campo, Michael Argyle (un psicólogo social), ha descrito el campo como sigue (Argyle 1973: 9):

> Uno de los logros de las investigaciones recientes ha sido el establecer los elementos básicos que constituyen la interacción social; la investigación actual está dedicada a descubrir precisamente el funcionamiento de estos elementos. Se está de acuerdo en que la lista está constituida por diversas señales: verbales, no-verbales, táctiles, visibles y audibles: varias clases de contacto corporal, proximidad, orientación, postura corporal, apariencia física, expresión facial, movimiento de la cabeza y de las manos, dirección de la

* «Conseguir, lograr...», sinónimos en circunstancias sociales distintas. *(N. del T.)*

mirada, medición del tiempo de habla, tono emotivo del habla, errores de habla, tipo de expresión y estructura lingüística de la expresión. Cada uno de estos elementos puede a su vez analizarse y ser dividido en categorías o dimensiones; cada uno de ellos juega un papel distintivo en la interacción social, aunque todos ellos están estrechamente interrelacionados.

Más adelante (en 4.4) nos detendremos con más detalle en algunos de los aspectos no-verbales de la interacción social y veremos qué relación guardan con el habla.

El estudio del habla como parte de la interacción social ha involucrado a muchas disciplinas distintas, incluidas la psicología social, la sociología, la antropología, la etología (el estudio del comportamiento en los animales), la filosofía, la inteligencia artificial (del estudio de la inteligencia humana a través de la simulación por computadora), la sociolingüística y la lingüística. Cada disciplina aporta una variedad de cuestiones y de métodos que inciden en este campo, resultando todas mutuamente beneficiadas. Los métodos usados principalmente en este estudio con la introspección y la observación de los participantes, con una cierta cantidad de experimentación (por los psicólogos sociales y los etólogos) y simulación en computadora (por los estudiosos de la inteligencia artificial). Una de las contribuciones más importantes ha sido la hecha por los antropólogos dedicados a lo que se conoce por ETNOGRAFÍA DEL HABLA O ETNOGRAFÍA DE LA COMUNICACIÓN, campo dominado por la obra de Dell Hymes (ver Hymes 1962, 1964, 1974 y las antologías siguientes: Bauman & Sherzer 1974, Gumperz & Hymes 1964, 1972). La importancia de este trabajo ha sido la de aportar al análisis datos sobre sociedades distintas de las sociedades occidentales avanzadas en las que viven la mayoría de los lingüistas, y el dejar claro la gran variedad que existe en los condicionamientos sociales del habla. Muchos de los lectores estarán esperando algunas sorpresas en las pocas páginas siguientes. Pero, como veremos a continuación, no hay, relativamente, ningún límite en este campo a las mismas, más del que lo había en el campo del significado (ver 3.2).

4.1.2 *Las funciones del habla*

¿Qué papel juega el habla en la interacción social? No existe una respuesta simple, ni siquiera una única respuesta complicada, ya que el habla desempeña distintos papeles en distintas ocasiones. El antropólogo Bronislav Malinowski ha afirmado que 'en sus usos primitivos, el lenguaje funciona como unión de la actividad humana concertada, como una pieza del comportamiento humano. Es un modo de acción y no un instrumento de reflexión' (Malinowski 1923). Ejemplo de ello sería la clase de habla que se oye a la

gente cuando anda con muebles: ***A tu cuenta... levanta un poco...*** etc., donde el habla actúa de control sobre la actividad física de la gente, contrariamente a la función que posee en una conferencia, en donde se pretende influir en el pensamiento más que en la acción de los oyentes. Otro de los usos del habla es el de establecer o reforzar las relaciones sociales, lo que Malinowski denominó COMUNIÓN FÁTICA, el tipo de conversación que emprende la gente simplemente con el fin de dar a entender que se reconoce la presencia mutua. Podríamos añadir otros usos del habla a esta lista: el habla para obtener información (como *¿Dónde está la cafetería?*), para expresar emociones (*¡Qué sombrero más bonito!*), el hablar porque sí (*She sells sea-shells by the sea-shore* *), etc. No vamos a intentar desarrollar una clasificación adecuada de las funciones del habla a este nivel, sino que nos vamos a limitar simplemente a hacer notar que el habla no cumple tan sólo una única función de la interacción social, tal como la de comunicar proposiciones que el oyente aún no conoce. (Para una buena exposición de los intentos de clasificación de las funciones del habla, ver Robinson 1972: cap. 2.)

Ciertamente tenemos que mencionar, sin embargo, un estudio particular de la clasificación funcional del habla, ya que ha sido extremamente influyente. Se trata del estudio basado en los ACTOS DE HABLA, que ha sido desarrollado principalmente por filósofos y lingüistas siguiendo al filósofo británico J. L. Austin (ver Austin 1962, y reseñas excelentes en Lyons 1977: cap. 16, Kempson 1977: caps. 4, 5). Austin argumentaba que el estudio del significado n deebría versar sobre afirmaciones simplistas como *La nieve es blanca,* consideradas fuera del contexto, ya que la lengua se usa típicamente, en el habla, para muchas otras funciones: al hablar, hacemos sugerencias, promesas, invitaciones, ruegos, prohibiciones, etc. Ciertamente, en algunos casos utilizamos el habla para ejecutar una acción (como ha argumentado Malinowski) en el sentido extremo de que el habla misma constituye la acción a la que se refiere; así, por ejemplo, *Bautizo a este barco con el nombre de 'Saucy Sue'* tiene que decirse si es que la denominación tiene que cumplirse. Tales fragmentos del habla se conocen con el nombre de EXPRESIÓN PERFORMATIVA (*performative utterances*). Puede verse que una descripción de todas estas diferentes funciones del habla tiene que ser formulada en función de una teoría general de la actividad social, y esto es lo que Austin y sus seguidores han intentado hacer.

Un acto de habla es un fragmento de habla producido como parte de un fragmento de la interacción social, contrariamente a los ejemplos descontextualizados del lingüista y del filósofo. Nuestra cultura incluye un rico conjunto de conceptos para clasificar fragmentos de la interacción social, que refleja la importancia de la interacción social en la sociedad. Por ejemplo, distinguimos entre 'trabajo' y 'juego' o 'entretenimiento', entre

* Trabalenguas de los sonidos [s] y [ʃ]. *(N. del T.)*

LÓPEZ MORALES, HUMBERTO. SOCIOLINGÜÍSTICA. MADRID, GREDOS, 1989.

I

HACIA UN CONCEPTO DE LA SOCIOLINGÜÍSTICA

¿QUÉ ES LA SOCIOLINGÜÍSTICA?

La palabra *sociolingüística* está formada por un sustantivo nuclear (*-lingüística*) y por un modificador adjetivo antepuesto (*socio-*). Este simple análisis pone de manifiesto que estamos ante una disciplina lingüística. Y, en efecto, la sociolingüística estudia las lenguas, tanto diacrónica como sincrónicamente, *pero* en su contexto social (Labov, 1972a:184). Este rasgo es justamente lo que la distingue de la lingüística (sin modificadores), ya que esta se encarga del análisis de las lenguas en cuanto sistemas, independientemente de los usuarios y de las comunidades de habla que estos conforman. Al estudiar en abstracto un sistema lingüístico dado, la lingüística llega a describir una variedad lingüística determinada, la estándar, la de mayor prestigio (real o supuesto), generalmente, el sociolecto alto de una sintopía, y dentro de ella, los estilos más altos en la escala de formalidad expresiva. Todo ello nos coloca ante sistemas casi ideales o, en el mejor de los casos, ante descripciones muy limitadas, ya que se circunscriben a presentar un sistema actualizado por determinados hablantes en determinados contextos comunicativos.

Pero sucede que en todas las comunidades de habla existen también otros hablantes y se dan otras muchas formas de interacción lingüística. Esos otros hablantes se distinguen de aquellos por pertenecer a un diferente estrato sociocultural o a un diferente nivel generacional, por ejemplo, y suelen comunicarse —como todos— haciendo también uso de estilos más coloquiales. La realidad lingüística es mucho más compleja de lo que suele reflejar la descripción de un sistema, no solo porque su establecimiento se logra a través del análisis de unos materiales que constituyen una parcela muy limitada del abanico de sociolectos y estilos lingüísticos que existe en las grandes zonas urbanas, sino porque consideran que la variación lingüística que diferencia el habla de unos y de otros es absolutamente irrelevante.

En estos análisis subyace siempre la idea de que la variación —'intrascendente', 'superficial' y 'errática'— no cuenta con *patrones* lingüísticos fundamentales. Semejantes limitaciones han llevado a varios lingüistas a postular que la sociolingüística es la única lingüística que vale la pena[1].

Veamos el siguiente ejemplo. En la lengua L, el segmento fonológico X se realiza en la superficie a través de tres variantes: x^1, x^2, x^3. Las variantes no conllevan cambio semántico alguno entre ellas, por

[1] Labov (1972a: cap. VIII) expresó muy tajantemente este hecho puesto que, en realidad, sin el concurso de lo social ni siquiera podrían quedar claramente definidos conceptos tan básicos como el de *lengua* o *dialecto*. Pero no es el único. Hudson (1981: 28) insiste en que el estudio del lenguaje desde el punto de vista asocial casi no merece la pena; siempre hay mucho que decir del lenguaje en relación con la sociedad, a menos que se piense en comunidades ficticias, perfectamente homogéneas, como la que festivamente imagina el mismo Hudson (1981: 17-18). También cree, como Labov, que el modificador socio- es redundante, pues toda lingüística lo es; su introducción ha estado motivada por la lingüística 'incompleta' de Chomsky y de los que lo antecedieron. Hudson recoge aquí una tradición británica emanada de Firth (1950, 1964) y continuada por los representantes más destacados de la escuela lingüística londinense: el habla tiene varias funciones sociales: medio de comunicación e identificación de grupos sociales; excluir las referencias a la sociedad es excluir la posibilidad de encontrar explicaciones sociales a las estructuras usadas. *Vid.* especialmente Halliday (1973) y Mitchell (1975).

lo que constituyen un mismo conjunto de equivalencias y pueden, por lo tanto, alternar en los mismos contextos.

Un análisis de covariación entre un factor lingüístico, el contexto fonológico, y otro extralingüístico, el espectro sociocultural, nos dice lo siguiente:

NSC	___ *C*		___ *V*	
	x^1	x^3	x^2	x^3
1 (alto)	91	9	87	13
2 (medio)	86	14	72	28
3 (bajo)	14	86	10	90

CUADRO 1.1

Realizaciones de x^1, x^2 y x^3 según contexto fonológico y nivel sociocultural

A pesar de que cada una de las tres variantes puede aparecer en cualquier contexto, los porcentajes indican claramente que en los dos niveles socioculturales más altos la preferida es x^1 ante consonante (91/9; 86/14) y x^2 ante vocales (87/13; 72/28), pero que esta preferencia se invierte drásticamente en el nivel bajo, que en ambos casos prefiere x^3 (14/86 ante consonante, 10/90 ante vocales).

La variación —x^1/x^3 y x^2/x^3— está relacionada aquí con factores sociales; la estratificación sociocultural es clara: ni el estrato alto ni el medio apoyan la variante x^3. Se nota, además, que a medida que bajamos en el espectro las realizaciones de esta variante aumentan hasta conseguir las cotas más altas. Esta situación nos llevaría a preparar una regla de competencia sociolingüística específica y, por supuesto, a otro tipo de explicación, en el que figuraría, en primer lugar, la posibilidad de que x^1 y x^2 sean fenómenos prestigiados en esa comunidad, mientras que x^3 pudiera estar estigmatizado.

Son objetivos de la sociolingüística descubrir los motivos que impulsan al hablante (y a su grupo) a escoger una variante específica de entre varias alternativas, y si alguno de aquellos es de carácter social, geográfico o etnográfico; también las razones lingüísticas y, sobre to-

do, extralingüísticas, que motivan e impulsan el cambio idiomático. En este último caso, se funden sincronía y diacronía, pues esta disciplina se mueve siempre en un parámetro dinámico.

En el plano más modesto, la sociolingüística nos ha permitido conocer a fondo una buena cantidad de asuntos insuficiente o superficialmente conocidos con anterioridad, gracias al desarrollo de un instrumental analítico cuantitativo de gran rigor, inusual en investigaciones anteriores. Lo más importante, sin embargo, es la generación de postulados teóricos y la creación de modelos científicos.

¿QUÉ NO ES LA SOCIOLINGÜÍSTICA?

A diferencia de la lingüística sin modificadores, la sociolingüística fue naciendo sin el menor andamiaje teórico y bajo la mirada escéptica o condenatoria de aquellos lingüistas que seguían los estrechos caminos de sus respectivas escuelas. Antropologos, sociólogos, psicólogos sociales y hasta algunos lingüistas, los de intereses más marcadamente empíricos, iban trabajando en aquella tierra de nadie, que acogía a todos con la mayor generosidad bajo el muy laxo mote de 'relaciones entre lengua y sociedad'. Como era de suponer, estos estudios crecieron y se multiplicaron desprovistos de riguroso marco teórico. La sociolingüística no había sido concebida más que en términos extremadamente generales, no se había precisado su objeto de estudio, ni se habían establecido, consecuentemente, los instrumentos analíticos adecuados. Los investigadores se movían en un terreno sin lindes claros, interesándose *grosso modo* por la influencia de la sociedad en el lenguaje y viceversa.

Estas circunstancias se hicieron sentir en la confusión teórica que reinó durante algún tiempo con respecto a los límites de la sociolingüística en relación con otras disciplinas *cercanas*. Alguna, como la dialectología, tenía mucha tradición; otra, como la etnografía de la comunicación, mostraba algunos lazos de unión con la lingüística, aunque se trataba de una ciencia independiente; por último, la sociología del lenguaje, que también hacía de *la lengua* su objeto de estudio, pero que, por su naturaleza misma, la analizaba con un enfoque diferente.

a) *Sociolingüística y dialectología*

Las posibles identificaciones entre sociolingüística y dialectología no proceden, claro está, de los postulados básicos de la dialectología clásica, centrada en el estudio de dialectos rurales, hablados en zonas muy apartadas, ajenos a deturpaciones e innovaciones procedentes de otros lugares. La referencia obligada aquí es la dialectología urbana, que comienza su andadura en la década de los 50 para irse fortaleciendo cada vez más[2]. Este cambio de centro de interés enfrentó a los dialectólogos con entidades de estudio mucho más complejas, que pedían cambios sustanciales de enfoque. El encuentro con los dialectos sociales, que diferían —y mucho— de los geográficos, su descripción y las inevitables y elocuentes comparaciones entre ellos, hizo que se desarrollaran unas técnicas y unos métodos de análisis que pudieran parecer paralelos a los de la sociolingüística.

En efecto, a medida que se avanza en la descripción sociolingüística de una comunidad de habla dada se suelen descubrir diferentes estratos, cada uno de ellos caracterizado por fenómenos particulares y

[2] Le Page (1996) subraya el hecho de que, al menos en parte, este cambio de rumbo de la dialectología se debió a la creciente preocupación de algunos investigadores (Bernstein, 1958; Dittmar, 1976) por las desventajas educativas de los niños de la clase obrera, tanto en Gran Bretaña como en Alemania y en los Estados Unidos. En el mundo hispánico también influyó esta consideración, pero no fue la única, ni la más relevante. En el Proyecto de Estudio de la norma lingüística culta (Lope Blanch, 1986), sin duda el más importante de dialectología urbana de los llevados a cabo en nuestro ámbito, se especifica que la obra debe emprenderse porque nuestro conocimiento del español americano es 'incompleto, con grandes lagunas'. El interés de la dialectología moderna en las hablas urbanas obedece a que las ciudades son importantes centros de irradiación de normas lingüísticas; como objetivo y finalidad posterior se señala la necesidad de conocer estas normas para a) la enseñanza del español a hablantes de otras lenguas, b) la enseñanza escolar de la lengua materna, y c) los procesos de castellanización de comunidades indígenas.